

PALABRAS
POZO

Historia de apasionadas

EMILCE
STRUCCHI

Ediciones Godot



Strucchi, Emilce

PALABRAS POZO: Historia de apasionadas. - 1a ed.

- Buenos Aires: Ediciones Godot Argentina, 2009.

96 p. : il. ; 20x13 cm.

ISBN 978-987-1489-13-8

I. Poesía Argentina. I. Palabras Pozo

CDD A863

PALABRAS POZO: Historia de apasionadas

Emilce Strucchi

Prólogo

Jorge Ariel Madrazo

Ilustraciones autoría de Daniela Albert
a ella nuestro profundo agradecimiento

Corrección

Hernán López Winne

Diseño de tapa e interiores

Víctor Malumián

Ediciones Godot

www.edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

Buenos Aires, Argentina, 2009

Son tres las apasionadas.

Una voz que busca -como condenada a Morir- a la palabra poética en medio del desierto del lenguaje.

Esa voz que ya desesperada o abatida se encierra adentro de un armario y desde allí espía al mundo y construye el poema.

¿Es el placard de la tercera, la mediadora, Frida Kahlo?

Palabras para un Pozo iluminado

Por Jorge Ariel Madrazo

*No se gana la poesía desertando de la inteligencia;
no se gana la inteligencia desertando del fervor, de la
inocencia, de la poesía misma.*

Las palabras del recordado Edgar Bayley podrían tutelar la propuesta de este nuevo libro –orientado hacia una envidiable madurez poética– de Emilce Strucchi. Que es, de algún modo, un poema único dividido en estancias, cada una de las cuales genera interrogantes en lugar de certezas; angustiosas inquietudes en vez de confirmaciones tranquilizadoras.

La voz poética es un cuerpo que exige y anhela un alma, como rogaba la desdichada criatura del doctor Frankenstein. Pero ¿qué ocurre si la poeta pregunta dónde está y cuál es su alma, si acepta des-identificarse gradualmente en aras de re-ligarse con su posible Otra? ¿Esa Otra que ante todo, y al cabo de un volcánico trayecto por el mundo, es acaso la mismísima Poesía?

¿Y qué, si aquella Otra puede partir de la Ella misma que escribe hasta llegar a comulgar con la inmolada y genial artista mexicana Frida Kalho, o tal vez partir desde la propia Frida para metamorfosearse en una tan visionaria como proteica poeta argentina? (“Ella no deja de pensar en remotos ajuares y además / ¿cómo decir lo que está sucediéndole?” (...)) “Vuelve a alzar la mirada / y encuentra una sombra o un espectro que ya no la refleja”).

Pero cabe una advertencia: es la Mujer, y no meramente una u otra de sus encarnaciones, la que con auxilio de la Poiesis creadora intenta letra a letra, golpe a golpe, redefinirse y recrearse, instaurar su derecho a la Pasión trascendiendo los encierros y espejos entre los cuales se encuentra confinada, traicioneramente asfixiada.

A lo largo de sus cinco estancias o capítulos: *Alborada*, *Brumas*, *Tenuemente lucífera*, *De fiesta áurea*, *Así de amanecida*, Strucchi elige una lengua rica y flexible, para alcanzar un múltiple friso de expresividad sensual-intelectual.

La sensualidad, el arrojío erótico-vital, la afirmación en tanto ser humano marcado por un género, van creciendo a lo largo de las distintas secciones del libro. Strucchi pone en un afuera, en la Otra, en la Amante-Poesía, lo que palpita en sí-misma, en la Mujer que aún pugna por ser. “Tantas veces y aún sigue engañándome / balanceándose cáustica”. La alusión irrumpe muy clara en imágenes vinculadas con la escritura, la letra, la lengua: “(...) la impaciente atropella / se lanza, avanza, empuja / me tira de la lengua (...)”. O bien: “(...) ¿qué más quiere la descontenta? / ¿un pozo más / para palabras pozo?” Y hay una condena por haber excedido, quizás, los límites de la libertad: “bárbara es mi condena / que me enjaula la boca”.

El lector percibe, en este valiente poemario de Strucchi, la rebelión contra los límites y esclerosamientos de la palabra fascista del lenguaje convencional o del poder, y el planteo subyacente en favor de la expansión en

big-bang de la conciencia. Es que (y Emilce lo sabe) el poema no se define, pero sí define a su autor-portador. Es sentir el pavor y riesgo mortal de explorar el misterio concreto de un insecto, de una mujer, de una naranja, de la vida o la muerte, mediante otro misterio: la voz.

La noche de la pasión peligrosa –mejor dicho, de esta Historia de peligrosas apasionadas– comenzará a alborear. “Y así, completa amanecida / mujer / distingues claramente / la mecedora en movimiento”. Que es como decir: la abuela, el pasado significativo marcándote los huesos y el alma. Y en tal momento “Frida / o vos / son una misma desiguales (...) Ambas aprenden el oficio de continuar. / Anclándose”.

Anclarse a la palabra poética es, a veces, la mejor manera de vivir y, así, escribirse. O re-escribirse. Una escritura-Mujer con millones de protagonistas rotándose, entregándose mutuamente la antorcha de la Palabra; tal cual, con mayúscula. Como se escribe, desde sus hondas entrañas, esta fervorosa poesía de Emilce Strucchi.

*Soy un escritor que tiene miedo de la celada
de las palabras; las palabras que digo esconden otras:
¿cuáles? Tal vez las diga. Escribir es una piedra
lanzada en lo hondo del pozo.*

Clarice Lispector

*Estás presente, intangible y eres todo el universo
que formo en el espacio de mi cuarto. Tu ausencia
brota temblando en el ruido del reloj, en el pulso
de la luz; respiras por el espejo.*

Frida Kahlo



Alborada

Parí mi ser infinito pero me arranqué a golpes de mí.

Fernando Pessoa

Amanece traslúcida, cada vez de amarillo.

Ella se incorporó.
Se sienta ahora en el borde de la cama.
Se mira, enajenada y somnolienta,
al espejo (que ocupa la puerta del placard).

Un block de notas torpes se arrellana en sus piernas.
Germina los sonidos su cabeza y sonidos
que parecen ilusorios
llegados del ensueño con
mano temblorosa sujeta a unos
jazmines
desaguados jazmines.

Ella dibuja en su cabeza, incluso.
Y se aparecen letras
indiscutibles letras
que se dispersan o se juntan
formando bosquejos indescifrables.

La mujer entorna los párpados (se sospecha mujer
que podría no serlo)
investiga-tantea-intuye y...
¿cómo vaciar su armario de designios
para buscar esencias
deshacerse de historias tan macabras?

Ella no deja de pensar en remotos ajuares y además
¿cómo decir lo que está sucediéndole?

Tiene un frenético deseo de acorralarse en el placard,
asesinarse en el placard
y escaparle al horror del cuarto
con su mesa destartalada
donde hay morfina llena
hay jeringa llena que bien se conoce.

Vuelve a alzar la mirada
y encuentra una sombra o un espectro que ya no la
refleja.

Reconoce la muerte
está a su alcance y...
descubre su palabra frente a la propia Frida:
entonces le pinta o dice preguntas
imaginadas silenciosas.

Lo siniestro allí en el espejo
corroído y menguado por las voces
de preguntas inútiles;
y allá una poca luz que filtra la ventana
como una bruma de peces dorados
o difusos,
que brillan,
imitando
maneras fantasmales.

Desde el cristal la Kahlo
mueve o parece revolear la pierna que le queda,
se ríe a grandes bocanadas
con un destello de los ojos.

Las imágenes pretenden diálogos
(o tal vez sus figuras).

La violencia y la seducción de un baile
las representa cómplices
de juegos infecundos.
¡Ay, sus frutales arrasados!

Pero el reflejo de mujer buscó parir palabras
como revelación
simulacro
o entelequia.

Cerca, ahora, insiste
en la única ventana.

La mecedora cruje
y sola, solita
se hamaquea.

La paridora ¿será una fémina bestial?

¿o una linda matrona que amanece?

Fámula de lenguaje
lúbrico, escurridizo
ya no tienes recato.

Ni qué decir del pozo para palabras pozo
ni qué decir de duelos o de lenguas.

Ninguna novedad
más allá de la acritud de la vida.

La nacedora desde sí

¿será mujer carente o sensual
que puede todo y nada al mismo tiempo
así como la Kahlo fue pintada por su espejo del cuarto?

¿Será acaso la idea
o esa dama de carne?

Ella jamás va a darse cuenta
así que no me importa la desesperación
o encerradura en un placard
para espiar al mundo
y por qué no a la misma Frida
meciéndose en su espera,
deconstruyendo imágenes
de un enajenamiento

de tantos enajenamientos
que existen hasta en las virtudes.

Luchar por un lenguaje
que cuerpo a cuerpo a cuerpo se resiste
¿es una afirmación exagerada?

Tal vez haga falta dragar, hurgando y curioseando:
la paridora bien pudiera ser
quien
a tracción de sangre
desmorona un amor que no será capaz
de declarar posible.

Habrá que acostumbrarse: nunca
nadie
responde.
Después de todo
ambicionar un hijo (únicamente del deseo)
es la renuncia sobredicha.

Entonces
nuestra nacedora

¿es la que se prodiga y se arrepiente-dentro de su
clausura-,
del odio o del amor que van despedazándole
que van demorándole la única certeza permitida?

¿Serán uno y lo mismo:
la posibilidad y su derrota?

¡No digan que sucederá
semejante tragedia!
si todos nos iremos a Morir
arrastrando
demasiadas preguntas.

Pero...
¿dónde
puse los signos?
¿Dónde?
¿En cuál bruma los puse?
Es que nunca se detendrá.

¿Nunca se detendrá
esta libertina?

Yo no tengo su audacia.



Brumas

Ella había escondido un sueño en un armario oscuro.

Vicente Huidobro

